

LOS EJERCICIOS PRACTICOS DEL «SEMINARIO» EN TEOLOGIA

La *Constitución Apostólica* “Deus scientiarum Dominus” y las *Ordenaciones* de la Sagrada Congregación de Seminarios y de Universidades de estudios (1) introducen oficialmente en el ciclo de la formación eclesiástica los ejercicios de “seminario” (2). La obra cuyo título encabeza estas líneas (3) es una Metodología enderezada a regular su dirección y técnica.

Su autor es el R. P. José de Ghellinck, S. I., Bibliotecario del Colegio de Filosofía y Teología de Lovaina, y Profesor de Patrología e Historia de los Dogmas en el mismo Colegio y en la Universidad Gregoriana de Roma. En el mundo científico su nombre brilla con luz propia como historiador de la Escolástica y de la Tradición patristica.

Pocos tan indicados como él para abordar este tema. Su ya larga carrera de profesor y de investigador familiarizado con la técnica, y su singular destreza en este género de ejercicios lo recomiendan a cuantos le conocen. El éxito en su “seminario” es proverbial entre los suyos. Hasta era de desear que con una publicación de esta índole apareciera al público esta nueva faceta del iniciador y director de jóvenes en la investigación científica, que habíamos experimentado los que tuvimos la buena suerte de ser sus discípulos. Porque en el libro está el autor, sin él pretenderlo, retratado de cuerpo entero.

Profesor, además, de Teología Patristica en los cursos especiales de Magisterio en la Universidad Gregoriana de Roma, durante los años cabalmente en que cristalizaban los anhelos e ideas de la refor-

(1) En *Acta Apostolicae Sedis* XXIII (1931), 241-284.

(2) *Const. Apost.* “Deus scientiarum Dominus”, art. 30 § 1; art. 46 (*Act. Apost. Sedis*, p. 254; 259); *Ordenaciones*, art. 22, 23, 25, 29 § 2 (ib. p. 269, 275).

(3) J. DE GHELLINCK, S. I., *Les Exercices pratiques du “Séminaire” en Théologie* (pp. XII-200), 12.º, 1934, Desclée de Brouwer et Cie., París, 26 bis, Rue des Saint-Pères (VIIe).

ma de los estudios eclesiásticos (1926-1933), pudo seguir muy de cerca las consultas y ensayos que preparaban la *Constitución* "Deus scientiarum Dominus".

La obra es, por otra parte, oportunísima en cuanto a la data de su publicación, al día siguiente, por decirlo así, de promulgarse la legislación eclesiástica, y enteramente nueva en su contenido. Los ejercicios mismos de "seminario", reservados en su primera historia a disciplinas extrañas a la Teología, sólo poco a poco fueron introduciéndose en las Facultades de Teología católica de Francia, Bélgica y en las Universidades alemanas. Con extrañeza natural observa el autor que después de un siglo largo de existencia y del favor de que ha gozado el "seminario" en los cuadros de estudio de las Universidades, no haya hasta ahora una obra destinada *ex professo* a exponer su pedagogía y enseñar su mecanismo.

Lo característico de la obra, según esto, y que la imprime fisonomía propia, es el presentarse, según se indica desde el mismo título, como una Metodología del "seminario" en Teología. Lo poco que sobre los "seminarios" había publicado hasta ahora, aun el libro de L. Fonck, meritísimo por otra parte y que había salido de su "seminario" de Innsbruck (1902-1907) (2), llevaba indeleblemente la huella de la metodología histórica que, perfeccionada en su técnica, organización e instrumentos de trabajo, imponíase forzosamente como modelo a cuanto se emprendía en orden a investigación positiva científica. El presente libro es teológico.

Pero no es sólo el contenido lo nuevo en esta obra. La forma de Metodología que en ella se introduce y el estilo singular de una preceptiva personal y vivida, es el ropaje moderno de novedad con que ventajosamente se presenta.

Es un estudio esencialmente práctico. Ejemplos, más que teorías; sugerencias, más que reglas estériles estereotipadas; recuerdos y páginas vivas de experiencia y fina psicología, que despiertan iniciativas y puntos de vista nuevos en profesores y discípulos, más que fríos documentos y sistemas esquematizados que obren de afuera adentro y en manera alguna pueden plegarse a la variadísima gama de caracteres y temperamentos.

(4) *Wissenschaftliches Arbeiten. Beiträge zur Methodik und Praxis des Akademischen Studiums*, 3.^a edic., Innsbruck, Rauch, 1926.

Como este género de ejercicios en Teología está, por desgracia, punto menos que inédito en nuestra patria (5), hemos juzgado oportuno extendernos un tanto en su exposición, desflorando acá y allá las enseñanzas del profesor de Lovaina. Sean ellas las primicias que ofrecemos a nuestros lectores, como anticipo de la obra que presentamos.

* * *

Tómase aquí la palabra "seminario", no en el sentido canónico que entre nosotros tiene cuando decimos *Seminario diocesano*, y que data del concilio de Trento, sino en el sentido más bien etimológico: *Seminarium*=*semillero*, *vivero*, y se aplica a un círculo de discípulos selectos, a quienes se da una formación especial. De ahí, en segundo término, denota también el método mismo el procedimiento. Y en este último sentido se usa ordinariamente en el presente estudio.

Es, pues, el "seminario" una serie de ejercicios prácticos que sirve de iniciación e introducción al trabajo científico. A diferencia de la clase, en la cual el profesor desempeña el papel activo, y en cambio el del discípulo es preferentemente pasivo y de receptividad; en el "seminario" se exige al discípulo una cooperación activa y personal, bajo la ayuda y dirección del profesor. El teólogo aquí pasa de mero receptor a investigador por cuenta propia; su papel de asimilación y repetición de las lecciones del maestro, se cambia en actividad y avance propio, que le capacitan para ofrecer un día los frutos de su investigación original que hagan progresar la ciencia. No que desde los primeros pasos se le pida aportación científica *original*; eso vendrá más tarde. Pero sí que desde que colabora en un "seminario" ponga en juego lo más activo de su personalidad en el trabajo científico, recorriendo de la mano del maestro, pero con andar ya propio, el curso de una investigación personal. Esto es lo característico del "seminario".

Después de la presentación de la obra en un breve Prólogo, la Introducción delinea los rasgos característicos del "seminario" y en-

(5) Decimos *en Teología*, pues somos los primeros en reconocer la existencia y el mérito de verdaderos "seminarios" en España, en centros y cátedras de ciencias histórico-positivas. Un indicio de ellos, entre otros, es la obra del P. Zacarías García Villada, *Metodología y Crítica Históricas*, 2.^a ed., Barcelona, 1921; véase su capítulo XXII, todo él dedicado al "seminario" histórico.

carece su inmensa utilidad en la formación teológica aun para los no especialistas. Su historia, que se describe brevemente en el cap. I, fija más y más sus propiedades e índole peculiar. Siguen dos capítulos, sobre las diversas formas o modalidades que puede tener un "seminario" en Teología y la variedad de ejemplos o materias acerca de las cuales puede versar su procedimiento: enseñanzas riquísimas, deducidas de la experiencia de un largo profesorado y de la maestra de la vida, la historia del siglo de existencia que lleva este método. El capítulo IV, el más sugestivo y el de mayor mérito en una obra meritísima, ofrece un arsenal abundante de insinuaciones y sugerencias acerca de los miembros del "seminario", de la dirección de las sesiones y trabajos, de la duración de las reuniones, de todo el complejo funcionamiento de este ejercicio. Fruto sazonado de una vida de profesor. Cada página es un recuerdo. A continuación un capítulo dedicado al "proseminario", ejercicio preparatorio para el "seminario" propiamente dicho. Y, finalmente, tras un breve capítulo sobre las relaciones entre el "seminario" y los cursos ordinarios, el capítulo VII, que trata de la instalación de locales, bibliotecas y demás instrumentos de trabajo para este ejercicio, cierra la obra.

Un ligero esbozo de los orígenes e historia del "seminario" ayudará a perfilar mejor su fisonomía.

Hay quien deriva el "seminario" de las clásicas *disputas* medievales. Pugilato de dialéctica, esgrima intelectual, la *disputa*, ceñida y técnica, forzaba al estudiante a la avidez de espíritu en la repetición de las clases, a la precisión de conceptos y claridad de ideas, a la penetración de ingenio, tan pronta a percibir el valor de la argumentación propia, como a descubrir el punto flaco de la del adversario. Ese es su fin y su provecho, que aun se percibe ventajosamente en nuestras aulas.

El "seminario" avanza más. No se satisface con poseer, siquiera sea acabadamente, una ciencia, ni con la hábil estrategia en su defensa. Se propone colaborar a la formación y adelantamiento de esa misma ciencia, enseñar a hacer ciencia, crear investigadores científicos.

Otros ven los antecedentes del "seminario" en las *Academias* y *Seminarios* pedagógicos de España en el siglo xvi y de otros países posteriormente, o en las Academias de Filosofía y Teología de varias Ordenes religiosas. Acércanse más sin duda a nuestros "seminarios" por su modernidad, selección de discípulos, fino sentido pedagógico y

científico. Pero no son todavía el "seminario". Su fin era especializar a un grupo selecto, y por este medio elevar el nivel de la enseñanza; su funcionamiento, aun sin desatender la iniciativa del alumno, dejaba a éste todavía en su estado de receptividad pasiva de la ciencia. Sólo en los ensayos de "seminario" pedagógico, filosófico y teológico, se nota un esbozo que preludiaba ya el método moderno.

Los prenuncios ciertos del actual "seminario" están, según de Ghellinck, en la formación individual y esmeradísima que los próceres de la crítica histórica y de la diplomática daban a sus discípulos de selección. El autor los recuerda con cariño de bibliófilo e historiador (p. 17). Después de ellos, y con el nuevo rumbo que han tomado las ciencias históricas y de observación, la crítica y verificación de datos imponen nuevas exigencias en profesores y discípulos. La concepción moderna de los centros superiores en punto a formación escolar tiende, sobre la acabada adquisición antigua de la ciencia, a pertrechar al estudiante de medios con que pueda por su cuenta el día de mañana afrontar un trabajo original; es la iniciación en la investigación personal.

El creador del "seminario" científico es el filólogo Federico Augusto Wolf (1759-1824) quien, el 15 de octubre de 1786, fundó uno en Halle, dirigido después por él durante veintitrés años. Poco más tarde, hacia 1830, el patriarca de la ciencia histórica alemana, Leopoldo von Ranke (1795-1886) pone en práctica, el primero en Berlín, la idea de reunir en su mismo gabinete de estudio a sus mejores discípulos, para iniciarlos en la técnica histórica y el manejo de documentos. Con esto se completaba el carácter del "seminario", colaboración de maestro y discípulos, formación de éstos en la investigación personal, y todo ello en un ambiente familiar y acogedor. Waitz, el futuro director de *Monumenta Germaniae historica* repite en Gottinga, en 1850, la iniciativa de Ranke. Droysen en Jena, Sybel, fundador de la *Historische Zeitschrift*, en Munich y en Bona, etcétera, etc. Al fin las reuniones obtienen local exclusivo en diversas Universidades, como en Leipzig, con biblioteca especial, subvención propia, y aun premios para los mejores trabajos (6). La perfección del método fué acentuando estos rasgos de día en día, según se iba divulgando por diversos países a lo largo del siglo XIX. Su historia, interesante en extremo, puede verse en el capítulo I

(6) K. Krumbacher, el gran filólogo bizantino (1856-1909), legó a su "seminario" toda su biblioteca particular.

(p. 11-45) de esta obra. Aquí solamente hemos recogido lo más saliente y característico.

También en las Universidades alemanas comenzó a introducirse el "seminario" en la Teología en la segunda mitad del siglo XIX. Siguió este impulso las *conferencias prácticas* de las Facultades católicas de Francia hace más de treinta años. Y, finalmente, en nuestros días, el *exercitium practicum* para la dogmática, la teología bíblica y la teología patristica, de los cursos de Magisterio en la Universidad Gregoriana, anunciaba ya muy de cerca las últimas prescripciones pontificias.

Todo el mecanismo del procedimiento gira en torno de esta idea: "poner en juego la actividad personal del discípulo y hacerle tomar parte activa en los trabajos, si él no la toma de suyo" (p. 53). Principio éste básico que, naturalmente, hay que adaptar a las circunstancias de número, aptitudes, estado más o menos adelantado de la carrera, necesidades escolares, etc., etc.

¿Qué condiciones han de reunir los temas de trabajo? ¿Convenirá proponer varios o uno sólo complejo, que, en sus diversos aspectos, presente campo de investigación a todos los miembros del "seminario"?

Este segundo sistema es el más propio a juicio del autor y el que reúne mayores ventajas. En efecto, un tema polifacético, concentra la atención y fuerzas del profesor y de los discípulos todos, interesa a todos y cada uno, ya que el conocimiento aportado por cada uno en el aspecto que estudia, ayuda a la investigación de los demás, unifica y acrecienta la utilidad de una bibliografía uniforme en lo fundamental, de análogas advertencias del director, de resultados emparentados entre sí, de un problema único, finalmente, iluminado al cabo en su totalidad.

Claro está que tal unidad de tema ha de tomarse en el sentido más amplio y holgado, que permita a cada discípulo estudiar su propio aspecto con el método propio y matizado que le corresponda; a uno, tal vez, con preponderancia de investigación filológica; a otro, histórica; al de más allá, con atención al paralelismo o influjo mutuo entre dos personajes o escuelas, etc. Póngase por ejemplo, como tema colectivo, insinúa el autor, la argumentación patristica de San Agustín contra los Pelagianos en general, o contra Julián de Eclano en particular. Un discípulo estudiará al efecto el recurso general a la Tradición en esa controversia; otro, los escritos contra

tal o cual adversario; otro, el argumento sacado de los Padres latinos; otro, hará lo mismo con los Padres griegos; ni faltarán estudios comparativos, paralelismos e influencias mutuas, desarrollo progresivo de un mismo pensamiento.

El mismo profesor reportará a veces de esta *conspiratio in unum* no pocos elementos analíticos que enriquezcan después sus síntesis científicas. No es raro ver en obras recientemente publicadas que su autor, hábil director de algún "seminario" selecto, consigna con gratitud que nacieron de tal origen.

Los discípulos que terminan su carrera y llevan ya adelantada la preparación de una Disertación que ha de coronar su Doctorado, podrán presentar un capítulo selecto de la misma, que bien conocido por el profesor llene fructuosamente una reunión con su exposición, observaciones, críticas y comentarios adecuados de los compañeros.

Viniendo más en particular al papel de director, unos profesores proceden por preguntas en las sesiones, procedimiento que exige mucha preparación y no pequeñas dotes de oportunidad y precisión para que la reunión no degenere en una charla estéril. Otra modalidad, muy ventajosa para un "seminario" numeroso, consiste en hacer explicar, comentar, traducir a veces, un texto que suscite un buen número de cuestiones útiles (7). El gran número de Colecciones de textos escogidos que salen a luz en nuestros días para estos ejercicios, son una recomendación palpable del método. Tiene también la comodidad de poder adaptarse fácilmente a los diversos estudios en que se hallen los discípulos en su carrera. El profesor tiene el peligro en él de tomar para sí lo que debiera hacer por sus discípulos. Este escollo se evitará si se gradúan bien las cuestiones y se distinguen diversos estudios: a) ver el contenido de un documento; b) notar las particularidades del texto, pasajes dudosos, términos difíciles, etc.; c) interpretar el contenido de cada parte; d) reconstrucción sintética. Pueden seguir otros estudios, como el fijar la cronología correspondiente, comparar el documento con otros contemporáneos, precisar sus fuentes, etc.

Un buen ejercicio puede ser hacer la crítica de un artículo o libro reciente. El discípulo ha estudiado durante algún tiempo esa obra. En

(7) F. J. Dölger, el gran investigador de la antigüedad cristiana, Profesor de Bona, es maestro en este método.

su día expone el contenido y presenta la censura. Los compañeros, provistos de ejemplares del libro analizado, asisten a esta anatomía y reconstrucción en que se aprueban o se rechazan los resultados de la obra en cuestión. Método delicado y difícil, a veces, pero fructuosísimo, por introducir en él a los discípulos, con el autor del libro, en la trama complicada de una obra llevada a término con todo lo que este proceso supone. Si la obra es extensa, puede dividirse en capítulos entre varios.

Este mismo método puede aplicarse, en su tanto, a uno de los trabajos que presenten los discípulos, lo cual dará ocasión a críticas y observaciones de provecho mutuo.

Encariñado el autor con estos temas de conjunto y especialista al mismo tiempo en estudios patristicos, ofrece en el capítulo III (p. 77-95) una serie de ellos por vía de ejemplo, que aquí enunciaremos solamente. La adaptación del género a otras disciplinas será tarea fácil a los profesores.

En la Teología de la Trinidad se tendrá un tema fecundo y múltiple en el enunciado dogmático de las fórmulas oficiales de la Iglesia: los símbolos de Nicea y Constantinopla, los concilios de Roma bajo S. Dámaso, y de Toledo en el siglo VII, el Prefacio actual de la Trinidad en el Misal romano, se prestan a variadísimos ejercicios y problemas.

Los Padres Capadocios y el Neonicenismo presentan fases interesantes sobre el dogma. Dígase lo mismo de la Teología del Nuevo Testamento, en S. Pablo y S. Juan sobre todo.

La idea de la Tradición en sus representantes clásicos, S. Ireneo, Tertuliano, Eusebio de Cesarea, S. Vicente de Lerins, y aun ciertos pasajes de Facundo de Hermiana, es otro de los temas sugestivos. Un mismo objeto, concebido desde distintos puntos de vista, bajo muy varias preocupaciones contra diversos adversarios, presenta cambiantes de interés, vasta materia para estudios parciales y comparativos. Considerado más tarde a la luz de las exposiciones de Melchor Cano, de Belarmino, de Petavio, contrastado con otros trabajos recientes sobre la Tradición, ensancha todavía los horizontes en perspectivas y resultados de sumo interés.

Sea un episodio de la propaganda pelagiana en las doctrinas de la gracia. La correspondencia que se cruzó entre la familia de la joven Demetriades y la mayor parte de los próceres de aquella controversia, S. Jerónimo, S. Agustín, Inocencio I, el mismo Pelagio,

etcétera, despiertan aspectos dogmáticos, históricos, ascéticos, pedagógicos y psicológicos de inapreciable utilidad. Las cuestiones que en su discusión habrán de intercalarse sobre la autenticidad de algunos escritos, sobre observaciones de método, transmisión, exégesis doctrinal, estudios comparativos, aumentan su atractivo y sus aplicaciones.

Los argumentos aducidos durante los primeros siglos de la Iglesia contra el politeísmo pagano, a pesar de ser una materia ya trillada, no carece de atractivo por el examen que ofrece de las relaciones entre el Cristianismo y el Helenismo de la última época. No se olvide, por otra parte, que no es precisamente un trabajo original lo que en estos ejercicios se pretende, sino la investigación personal que a él conduce.

Otro tema más original y difícil, es la deificación del cristiano. La teología bíblica, la patrística, la dogmática, la filología clásica, la historia comparada de las religiones, pueden tomar parte en él. Sus múltiples ramificaciones se extienden por los cinco primeros siglos.

La investigación de las fuentes, tomada con cautela por la competencia que en el profesor exige y el peligro que hay de desviaciones estériles por parte del discípulo, es un procedimiento que entra forzosamente en muchos temas. Su utilidad, por otra parte, es inmensa.

"Tout ce qui se rattache à l'utilisation des doctrines profanes par les écrivains ecclésiastiques rentre dans ce groupe; tels, en des domaines divers, les emprunts souvent audacieux d'Origène ou de Clément d'Alexandrie aux écoles des philosophes ou à celles des gnostiques, telle aussi l'utilisation d'un vocabulaire plus précis et souvent nouveau dans les questions trinitaires, par les Cappadociens, par Didyme l'Aveugle, ou par les homéousiens de diverse nuance et les partisans radicaux d'Eunomios et d'Aétiós, telle encore, dans les problèmes christologiques, l'adaptation de formules philosophiques nuancées d'aristotélisme, chez Léonce de Byzance et dans les écrits apparentés. La même étude se présente, en Occident, chez Boèce, pour les questions trinitaires comme pour les questions christologiques. Les quelques pages de son opuscule théologique transportent dans un autre monde le lecteur jusque-là nourri des traités strictement patristiques des grecs ou des latins: quelle est leur genèse? d'où vient cette adaptation nouvelle? quels sont ses titres à notre approbation? Ces problèmes, et beaucoup d'autres du même genre, qui se présentent, sois plus tôt, comme chez les Apologètes grecs, Justin, Athénagore, Théophile, sois plus tard, comme chez les néoplatoniciens ou chez Jean Damascène, fournissent une variété de matières qu'il est aisé du reste de grouper en un sujet unique. Mais

la compétence multiple que requiert leur étude, pour être fructueuse, suppose des étudiants qui n'en sont plus au début de leur formation et qui peuvent être sûrs d'une direction très éclairée de la part du maître. C'est, du reste, un problème du même genre qui s'imposait au sens chrétien des docteurs du XIII^e siècle, Albert le Grand et saint Thomas en tête, et c'est celui qu'abordent quelques théologiens de nos jours en contact avec les divers courants de la pensée asiatique" (p. 89-91).

Al llegar a este punto trata el autor de disipar un prejuicio que, naturalmente, asalta al lector: todo eso es histórico y filológico; poco ganará con ello la teología dogmática doctrinal.

Es verdad que por su origen el "seminario" se ha aplicado preferentemente hasta ahora a problemas de orden histórico-filológico. Pero además de que esos estudios son de necesidad ineludible para la dogmática, no se cierra exclusivamente el ámbito del "seminario" en tales materias. Bien puede aplicarse a los problemas de la teología dogmática, moral o ascética. Pero, eso sí, el profesor deberá vigilar atentamente para que el problema especulativo no llegue en la discusión a identificarse con un ejercicio de *disputa escolástica*. La utilidad del "seminario" exige, aun en estos temas, que no se prescinda de la parte positiva. Tómese, por ejemplo, una cuestión especulativa en dos grandes representantes de la Escolástica; el estudio de la misma en sí y en sus expositores, el paralelismo con otros autores contemporáneos, el cuadro histórico en que se enmarca, el entronque con el sistema total, su conformidad con el dogma católico, todos estos aspectos integrarán un estudio de materias de orden especulativo interesante y acabado. El mismo ejercicio puede hacerse en un tema conciliar con la comparación, por ejemplo, entre el concilio de Trento y el del Vaticano.

¿Tiene aplicación el sistema aun para los discípulos que no han de ser especialistas? Sí, con tal que se evite en ellos, por una parte, la perfección que al especialista se exige y que aquí sería viciosa por carta de más y, por otra, el formalismo huero de salir del paso de cualquier manera, sin obedecer al espíritu que informa a las prescripciones romanas.

El trabajo personal que estos discípulos aprenden en el "seminario" los internará en la estructura íntima de la ciencia, y sus conocimientos ordinarios de clase serán, por lo mismo, más personales e independientes de un manual o del azar de la memoria. De otra manera se domina una ciencia cuando se ha asistido a su elaboración por el manejo de las fuentes.

Se pondrán en contacto con el enorme progreso que las ciencias eclesíásticas adquieren en nuestros días en el terreno positivo y que a ningún eclesiástico culto es lícito ignorar. Con ello, sabrá a qué atenerse en las mil ocasiones que forzosamente se le han de ofrecer de emitir su opinión en este particular. Difícilmente se juzga con acierto cuando se habla de memoria.

Y aun en el ordinario ejercicio de su profesión ulterior ¿quién no ve la utilidad de este esfuerzo de formación que supone en todos el "seminario"?

"Il a une valeur pédagogique très élevée, grâce à l'accoutumance que prend ainsi l'étudiant à chercher par lui-même, à se rendre compte par le détail de la méthode qui fait trouver un résultat, appuyer une affirmation, établir la valeur, le sens et la portée d'un texte, utiliser judicieusement les ouvrages généraux ou les monographies, les encyclopédies, les comptes rendus, etc.: bref, la manière de se renseigner intelligemment, et critiquement, en "réalisant" par quelques applications pratiques et suggestives, ce qu'il entend faire tous les jours, sans que toujours il en soit conscient, dans l'exposé des cours. Bien conçu et bien conduit, le séminaire aura comme effet de développer la capacité intellectuelle de l'étudiant, qui en sortira l'esprit mieux formé: par suite, valeur humaine plus élevée chez chacun. Il haussera le rendement immédiat du travail en théologie: par suite, hausse du niveau général pour tout le cours, et conséquemment aussi, hausse du rendement pour la vie ultérieure même active, grâce à un acquis plus ample, à un exercice plus ferme et plus sûr du jugement, à une augmentation de compétence directement conquise par l'expérience personnelle du travail. Ainsi, en faisant bénéficier l'ensemble des étudiants de ses principaux avantages, le séminaire compense largement les inconvénients que peut entraîner son caractère obligatoire, inconnu à l'époque de sa première origine" (p. 6-7).

Bien cabe, por otra parte, seccionar los grupos según sus aptitudes y aprovechamiento, para adaptar temas apropiados a cada uno.

El deseo de ser eminentemente práctico lleva al autor a tratar algunos puntos de detalle, que son de suma utilidad.

¿Durante cuántos años han de tener los discípulos "seminario" en teología? Las *Ordenaciones* pontificias ponen como *minimum* (*saltem*) dos años, los dos últimos antes de la Licenciatura en Teología (8). No se niega la facultad de aumentar ese tiempo; y cuando se trata de discípulos poco avezados al trabajo de investigación personal, dos semestres, distribuidos en los dos últimos años serán bien

(8) *Ordenaciones*, art. 23 (*Acta Apost. Sedis*, p. 269).

poca cosa. Hay que dar tiempo a la madurez y elaboración del tema, so pena de obtener un éxito precipitado y superficial.

“Ce qui corrobore cette conclusion c'est de nouveau un fait d'expérience, connu de tous ceux qui ont dirigé pendant quelque temps les travaux écrits des étudiants : pour peu qu'on ait assisté de près à leur élaboration, on est surpris du genre des difficultés qui en arrêtent un bon nombre, même après la période des débuts, et à un âge qui ferait attendre des essais plus réussis. Pour quelques-uns, l'écrit ne parvient pas à prendre une tournure personnelle : c'est un assemblage de notions ou de faits pris à des livres et articles plus ou moins heureusement choisis. Chez d'autres, le travail ne dépasse pas la vulgarisation superficielle; parfois, il demeure indécis, à mi-chemin entre la vulgarisation et l'étude originale. Chez d'autres encore, faute de conception claire des méthodes et du but, le mode théologique et le mode historique s'entremêlent sans discernement; ou bien des digressions inutiles écartent continuellement du droit chemin; les affirmations échappent au contrôle, ou dépassent la portée de leurs preuves; les généralisations vagues et les approximations indécises prennent la place des résultats nets et sainement établis. Chose étonnante ces écarts se rencontrent jusque chez des jeunes gens bien doués, parfois chez des sujets brillamment intelligents, mais qu'une longue habitude ou les lacunes de la formation précédente ont empêchés de porter leur attention sur les exigences et les difficultés de la composition scientifique. On serait surpris du nombre et de l'importance des retouches que requièrent ces essais en pareils cas pour pouvoir être honnêtement présentés à une revue de saine vulgarisation. Révélateurs d'un esprit confus ou mal formé, ces défauts de rédaction ne se corrigent pas rapidement : il faut d'abord que l'élève se rende compte de leur présence. Habituellement, deux semestres d'exercices pratiques seront insuffisants pour rectifier pareille tournure d'esprit” (p. 120-121).

Estas mismas consideraciones aconsejan que se tengan las sesiones cada 15 días, mejor que cada semana. Se trata, ante todo, de formar investigadores científicos, lo cual no es fruto de prisas y de precipitación.

Se entiende fácilmente que en los “seminarios” que inmediatamente preceden al Doctorado, toda la escala del procedimiento indicado ha de subir de tono. La técnica y el mecanismo de todo el sistema tiene aquí su más rigurosa aplicación.

¿Qué número de discípulos ha de tener cada “seminario”? Claro está que las circunstancias se opondrán, a veces, en las grandes universidades a lo más ventajoso. Pero el número no debiera pasar de 15, para que el ejercicio sea fructuoso y eficaz. La historia y la práctica de los grandes maestros lo confirma con su autoridad y con sus excelentes resultados.

¿Cuánto tiempo ha de durar cada sesión? La experiencia aconsejará lo mejor: dos horas; hora y media; hay ejemplos para todo. A veces dependerá de la materia tratada, del número de discípulos, etcétera. Sí debe atenderse a que las prisas y precipitación no impriman a las sesiones una ansiedad febril que dañe al interés y provecho de la exposición. Una hora es poco.

Bien se ve que de todos los cursos de Teología pueden tomarse materias para el "seminario". A demostrar cabalmente esta convivencia y amistad que ha de reinar en Teología entre los cursos ordinarios y el "seminario" se endereza el capítulo VI del libro. Un curso de Teología no puede ser completo sin tener que recurrir en mil ocasiones a la historia y al auxilio de las disciplinas positivas. Y el "seminario" es el ejercicio que facilitará este poderoso auxiliar. Las cuestiones a primera vista secundarias tienen repercusiones insospechadas y abren horizontes nuevos a quien las observa de cerca. A cargo del Profesor está ensanchar la actividad de los discípulos y completar sus conocimientos por este medio (9). Así tomado el "seminario" no será una sobrecarga, sino un complemento necesario y gustoso a los discípulos.

Con ocasión de estas instrucciones minuciosas, es cabalmente cuando el P. J. de Ghellinck despliega sus mejores dotes de iniciador y pedagogo. La experiencia y la psicología se dan en él la mano a veces en observaciones luminosas: véase cómo describe la incertidumbre desconfiada e inseguridad de los primeros pasos, y la pródiga solicitud del maestro de principiantes:

"Le but du séminaire étant l'apprentissage du travail personnel et original, la direction se fera une loi d'être à la fois discrète et efficace. Dans une première orientation, pour une recherche par exemple, elle ne donnera que le strict nécessaire; puis, elle laissera l'élève essayer d'abord de se tirer d'affaire tout seul; elle ne recommencera à intervenir que pour le remettre sur bonne piste, s'il "patauge" trop longtemps. Rien de tel que quelques maladroites ou "écoles" de ce genre, pour que le débutant apprenne comment il ne faut pas faire; il le retiendra pour la vie et certains caractères en retireront une leçon de modestie, qui peut leur être salutaire. Mais la direction évitera que les tâtonne-

(9) Véanse, por ejemplo, los 30 temas sugestivos para "seminarios" y estudios ulteriores, que señalaba Harnack, acerca de la Carta de Clemente Romano a los Corintios, en una de sus últimas publicaciones, que era a su vez fruto de su "seminario": *Das Schreiben der römischen Kirche an die korinthische aus der Zeit Domitians (I Clemensbrief), übersetzt und den Studierenden erklärt*, von ADOLF VON HARNACK, Leipzig, 1929, p. 99-102.

ments prolongés occasionnent des dépenses de temps dépourvues d'utilité formative. La discrétion de la direction consistera aussi dans le respect des idées, des projets et des initiatives intellectuelles d'autrui, chaque fois qu'elles sont suffisamment justifiées. Une sommité, comme von Ranke, en avait donné des exemples, on l'a vu plus haut, que la postérité s'est plu à sauver de l'oubli. Il ne faut pas s'exposer à arrêter l'essor d'un débutant qui peut avoir trouvé une idée originale ou une piste nouvelle; pour la direction, d'autre part, c'est alors le moment de se montrer assez éclairée pour empêcher son pupille de s'égarer. Si l'on voit que celui-ci se trompe, en plus d'un cas on pourra commencer par le laisser marcher tout seul: il se heurtera lui-même à l'obstacle et sera forcé de rebrousser chemin: excellente occasion de refaire avec l'élève la route parcourue en lui montrant les bifurcations malencontreuses; d'autres fois, il vaudra mieux l'avertir à l'avance et l'orienter immédiatement, ou mieux encore, lui fournir tout de suite les orientations voulues, qui le placent promptement devant l'obstacle dont il ne soupçonne pas le voisinage; le leçon ne manquera pas de porter" (p. 106-107).

Los maestros aprenderán una pedagogía fina y delicada en párrafos como el que sigue:

"Qu'il insiste sur quelques idées maitresses pour ne pas égarer l'étudiant dans la diversité des remarques, qu'il relie celles-ci à des principes féconds qu'il prétend inculquer à ses auditeurs : la précision et l'exactitude, la probité scientifique, la nécessité du contrôle des preuves et des citations, l'objectivité dans la reconstitution de la pensée, la sérénité dans la polémique, le rapport du détail à la ligne générale du travail, la rigueur contre les fautes de méthode, etc. Répétées occasionnellement, éclairés par des exemples concrets, renforcées par les questions provoquées chez les collaborateurs, ces remarques finissent par frapper les esprits. C'est de là aussi que surgit l'originalité de la direction du séminaire. On peut dire ici: *non multa, sed multum*. Rien de tel que d'enfoncer le clou, occasionnellement sans doute, mais en obéissant à une idée directrice consciemment systématisée. On a dit plus haut la supériorité de A. Cauchie en ce genre" (p. 103).

La psicología del discípulo principiante está descrita a veces en trazos magistrales y de aplicación fructuosísima:

"L'expérience a montré combien il est souvent difficile d'obtenir que l'élève aille jusqu'au bout de son effort. Il s'arrête quand il a entrevu les résultats possibles ou quand il commence plus ou moins à les attendre. Leur exposé qui ne manque pas de qualités peut-être, ne présente cependant pas ce fini, cette netteté, cette plénitude de précision et de vigueur qu'on serait en droit d'attendre. Rien de tel pour aboutir plus haut, que de faire publier dans une revue, en quelques pages, les principaux résultats acquis. L'élève, mis en appétit, sera surpris d'abord du labeur intense que réclamera cette mise au point de ses idées pour pouvoir passer à l'impression; et, d'autre part, quand il sera arrivé

au terme de son effort, il sera étonné lui-même de la plus-value qu'aura assurée à son œuvre ce supplément de labeur. Alors aussi, il se verra tout autrement à même de juger des productions scientifiques d'autrui. Il aura perçu ce qu'il faut faire pour que rien ne manque à son équipement; il verra vite chez d'autres le défaut de la cuirasse; tout cela est un fruit sérieux de formation.

"La même chose peut se dire de la thèse et se faire durant son élaboration: la publication d'une note, d'un chapitre, d'un détail secondaire, brièvement mais soigneusement rédigée, apportera à l'élève un fini de formation, dont il sera le premier à bénéficier pour ses travaux ultérieurs. Ce n'est pas des thèses universitaires, même quand elles sont le résultat des travaux du séminaire, qu'il est question ici. Dans certaines universités du reste, les thèses sont souvent des livres d'une certaine ampleur, véritables œuvres de maîtres, paraissant quelques années après la fin des cours. Il ne s'agit dans notre pensée que d'une courte publication, note ou mélange, durant les années mêmes de formation, et destinée à apprendre comment on rédige jusque dans ses détails techniques une communication scientifique. On a dit parfois que des théologiens sortis de tel ou tel institut, n'étaient pas assez formés au travail personnel ni assez dégourdis pour pouvoir corriger les épreuves de quelques pages destinées à l'impression. Nous ne nous attarderons pas à relever la part d'hyperbole contenue dans cette appréciation. Que plusieurs ne soient pas capables, même après dix ans, d'agencer proprement une citation avec ses références, il serait peut-être hasardeux de la nier. Mais ce qui est sûr, c'est que l'élaboration définitive de quelques pages seulement, qui doivent passer à la presse, apprendra beaucoup à l'élève et lui évitera ces ignorances et ces méprises qui déparent souvent des ouvrages de mérite. Pour les bons sujets, *l'exercitium scriptum* prescrit par les ordonnances pontificales n'en aura que plus d'efficacité formative" (p. 115-117).

Pero digamos algo sobre los últimos capítulos del libro.

Una preparación introductoria al "seminario", con la primera iniciación a la investigación científica, y el manejo de los instrumentos más elementales de trabajo personal, es el llamado "proseminario". Según esta descripción se ve ya de qué se trata en él.

"Il s'agit donc d'apprendre à l'élève comment il doit procéder pour entamer une étude, de le conduire en quelque sorte par la main, "manu ducere", pour lui faire manier intelligemment les divers instruments de travail et parcourir les diverses opérations exigées indifféremment pour toute étude, comme la bibliographie d'un sujet, la présentation extérieure d'un travail, la manière d'apprécier un livre ou un article, le maniement d'un texte, d'une revue, d'un compte rendu, bref, une initiation élémentaire préparatoire à celle du séminaire proprement dit" (p. 125-126).

Es un curso de Metodología esencialmente práctico, que para ser fructuoso, más lo ha de ejecutar el discípulo que exponer el Profesor. Verificación de citas, utilización de Revistas, Enciclopedias y

demás recursos bibliográficos, apreciación del aparato crítico y lectura de variantes en las ediciones críticas, interpretación de textos, orientación en la manera de tomar notas, allegar materiales, enfocar un problema, redactar una exposición, todos estos ejercicios y otros que fácilmente proveerá la iniciativa del Profesor, ocuparán provechosamente el semestre del "proseminario". El P. de Ghellinck propone en el capítulo V abundantísimos ejemplos.

Su misma índole exige que se sitúe en los comienzos de la Teología. Con él ganarán no poco aun los estudios del curso ordinario.

Una gran parte del rendimiento del "seminario" está en que el discípulo utilice por sí mismo los instrumentos del trabajo científico: hay que *ver* y *tocar* el documento. Una biblioteca apropiada a las reuniones, un ambiente familiar e íntimo, ayudan sobremedida a la compenetración de Profesor y discípulos en este ejercicio de mutua conspiración de actividades. El factor más importante es la biblioteca surtida de las colecciones y recursos apropiados a la materia de cada "seminario". Si el acceso a la biblioteca, por razón de las circunstancias, no es fácil, hay que suplir este defecto con el traslado momentáneo a la sala del "seminario", de los libros indispensables. La biblioteca no ha de ser un simple almacén de libros, sino un taller de trabajo científico.

Decíamos al principio que, sin él pretenderlo, se retrataba el autor en su libro. Esto le sucede en particular cuando describe las relaciones del Profesor con los discípulos. Los que lo fueron suyos reconocerán fácilmente el retrato:

"Ce contact avec le professeur, nécessité par les exercices du séminaire et par l'élaboration de la dissertation, gagnera facilement en fréquence pour peu qu'il y ait sympathie intellectuelle entre l'élève et le professeur. Tout y est gain pour l'élève, qui trouvera beaucoup à apprendre, habituellement sous forme occasionnelle, dans ces rapports suivis avec un maître, dont une longue carrière d'études et souvent une longue série de travaux ont accumulé un riche trésor d'expériences et d'idées. Il y trouvera son profit, même pour des matières de cours autres que celles du séminaire. Le séminaire et la dissertation plus que les cours facilitent ces échanges fructueux, où plus d'une fois le maître aussi, comme le notait Waitz avec un soin spécial, trouve à bénéficier. Ce n'est pas au cours seulement que le contact du maître aide le disciple à s'instruire" (p. 112-113).

Iniciativa intelectual del discípulo por el trabajo personal, y ayuda benévola del maestro con su discreta colaboración: he aquí las dos ideas capitales que, como dos polos, condicionan la buena marcha de

este organismo. Y he aquí también el ideal a que se enderezan las páginas todas de este libro.

Ideal arduo y que reclama sacrificios de parte del Profesor. Por eso el autor cierra su obra preconizando un apostolado científico, que, al recordarlo plenamente realizado por su parte en su "seminario", los que a él asistimos no lo olvidaremos jamás:

"Le séminaire absorbe aussi beaucoup du temps du professeur: choix et préparation du sujet, aide dans l'élaboration des travaux, conseils et directives pour leur composition et pour la rédaction du travail écrit. Tout cela dérobe au professeur un temps précieux, qu'il consacrerait volontiers à des travaux personnels. Cela suppose donc chez lui, à côté de la compétence scientifique et des qualités pédagogiques, une dose de patience et d'abnégation peu communes. Il n'appartient pas à l'auteur de dire quelle récompense attend ceux qui auront ainsi dirigé les premiers pas de leurs disciples, destinés peut-être un jour à devenir les lumières brillantes dans l'Eglise" (p. 175-176).

JOSÉ MADOZ

Château de Marneffe (Belgica).